

INSPECTORIA
"SAN FRANCISCO JAVIER"
Comunidad de la Casa Inspectorial
VIEYTES N° 150
8000 BAHIA BLANCA (Pcia. Bs. As.)



Héctor A. Mendolia y Francisco Geronazzo

Estimados Hermanos:

Nos llegamos a Uds. para hacerles compartir el recuerdo fraternal de nuestros hermanos Coadjutores HÉCTOR MENDOLIA y FRANCISCO GERONAZZO.

El primero nos dejó la mañana del 15 de Marzo del corriente año, aniversario de la muerte del Siervo de Dios, Coadj. Artémides Zatti; el segundo lo seguía pocos días después, el 26 del mismo mes.

Hermano Coadjutor HECTOR A. MENDOLIA

Nuestro hermano Héctor A. Mendolia, había nacido en Carmelo, Colonia, Uruguay, el 17 de setiembre de 1919. Su vocación nació en la Casa Salesiana de General Acha en 1951.

Era ya Perito Mercantil y había cursado tres años en la Facultad de Economía.

En 1952 hizo su Noviciado en Morón coronándolo felizmente con su Profesión el 31 de Enero de 1953. Tuvo como Maestro al P. Ambrosio Zappa y como asistente al actual Obispo de Río Gallegos, Mons. Miguel Angel Alemán.

Su sencillez y generosa disponibilidad dejaron huellas indelebles en el recuerdo de sus compañeros. Sin exigir ninguna excepción o miramiento por su edad, trató de adaptarse pronto y enteramente a la nueva vida, poniendo al servicio de la comunidad todas sus posibilidades.

Todavía hoy bullen en la mente de aquellos novicios sus actuaciones de "veterano" en la cancha de fútbol y voley o los sabrosos budeones de pan con que les demostraba su afecto.

Se desempeñó luego con solvencia y responsabilidad en diversas actividades docentes, administrativas, pastorales. No desdeñó por cierto la asistencia.

Como Natanael, Don Mendolia no tenía doblez. Confiando plenamente en María Auxiliadora y en el Sistema Educativo de Don Bosco, trató de obrar siempre lo mejor posible, conquistando a marchas forzadas una forma de vida que inició ya adulto.

Fue así como se desempeñó en Fortín Mercedes (1953-1957) como Asistente, Secretario de la Escuela, Profesor de Contabilidad de los Estudiantes de Filosofía, Enfermero, Cocinero, Encargado del Observatorio Metereológico...

Hay todo un manojo de florecillas salesianas:

- Su audacia al aceptar hacer por primera vez y para todo el mundo fortinense (más de trescientas personas) un asado criollo, tuvo un celebradísimo éxito.
- Su forzada huida ante la persecución de un avisado curso de estudiantes de filosofía, disconformes por la calificación de Contabilidad.
- Su increíble panacea universal, el "Mendol" con el que, como Don Bosco con las migas de pan y el vaso de agua, intentaba curar un sinúmero de males; por cierto no siempre resultó eficaz...
- Las artimañas con las que debía armarse para poder mantener la disciplina de los inquietos fortinenses; en lo posible, dentro del Sistema Preventivo...

El P. José Del Col así lo recuerda: "Era simple, sin pretensiones, sereno, incapaz de hacer a alguien una mala jugada, afable y bondadoso".

En 1958 se hace cargo de la Librería "Don Bosco" de Bahía Blanca, con eficiencia, serenidad y constancia, sintiéndose responsable de su marcha y defensor insobornable de las cosas de la comunidad.

Uno de los que fueron Ecónomos de la casa, el P. Víctor Friedrich, comenta la fidelidad y precisión con la que rendía cuentas cada semana.

Luego de dos sorpresivos robos de que fue víctima la Librería, Don Mendolia decidió tomar los recaudos del caso, estando dispuesto a defender los bienes de la casa hasta las últimas consecuencias...

Pasó luego a la Casa "Domingo Savio" de General Roca (R.N.), reservándose para él todas las "preocupaciones de Marta", para posibilitar que sus hermanos sacerdotes se dedicaran de lleno a sus misiones específicas. La Comunidad podía descansar y trabajar tranquila, contando con la responsabilidad, bondad y simpatía del hermano Coadjutor.

Salesianos, alumnos, personal, todos lo recuerdan con cariño...

El P. Emilio Rodríguez, actual Director, cuenta, cómo más de uno de los empleados no pudo contener las lágrimas, al enterarse de la triste noticia de su muerte.

En 1981 comenzó sus actividades de administración y encargado de la Casa de Retiros de Viedma, ex-estudiantado filosófico. Era toda una esperanza: nadie mejor que un buen Coadjutor podría desempeñar ese servicio. Don Mendolia sin duda lo habría logrado.

Dios Padre tenía otros planes: una grave afección cardíaca lo estaba minando desde hacía varios años. Recién entonces se dejó sentir dolorosamente.

Fue trasladado a Bahía Blanca. Era demasiado tarde. No había esperanza humana. Sin embargo no se desanimó. Amaba intensamente la vida y a ella se aferró, hasta los últimos minutos.

Durante los primeros meses de enfermedad declarada, su fe simple y sin complicaciones le hacía esperar un milagro. "¿Por qué no va a poder curarme María Auxiliadora?" decía, reaccionando enérgicamente contra quienes lo daban por desahuciado.

Los planes de Dios eran otros. Su vida pendía de un hilo; sus fuerzas declinaban paulatinamente: por momentos parecía inminente su partida. Pero él no se entregaba.

La gravedad de la enfermedad no era motivo para apartarse de la Comunidad y de sus intereses.

Nuestro valioso Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia, le debe el importante aunque árido trabajo de inventario de su fondo epistolar.

Lo fue haciendo sin prisa ni pausa a lo largo de este último período de su vida; lamentablemente no lo pudo coronar, a pesar de haber hecho lo más.

Participaba en todos los encuentros fraternos de oración, retiros, Ejercicios Espirituales, paseos, fiestas.

En la última Semana de Pastoral de la Inspectoría realizada en febrero tuvo algunas intervenciones: había bebido abundantemente en la espiritualidad salesiana con los medios que tuvo a su alcance y defendía tenazmente las Constituciones y la tradición. Se puede decir que en eso era intransigente.

Consciente de su mal, aguardaba serenamente, como el siervo prudente del Evangelio.

Con frecuencia se lo encontraba en la soledad de la capillita de la enfermería inspectorial, en devota intimidad con su Señor.

Alguna semana antes, en una agobiante noche de verano, no pudiendo conciliar el sueño; pidió que le llevaran la reposera frente a la estatua de la Virgen que adorna el jardincito contiguo a la enfermería. Quería descansar a los pies de la Madre.

Pocos días antes recibió por última vez la Santa Unción...

Hermano Coadjutor FRANCISCO GERONAZZO

Nuestro hermano Francisco Geronazzo había nacido en Vidor, Treviso, el 2 de Junio de 1905, siendo bautizado al día siguiente. La Confirmación la recibió en el mismo Oratorio de Turín, donde transcurrió felizmente su adolescencia, como aprendiz de Carpintería y Ebanistería.

En 1922 se embarca hacia la Patagonia junto con otros 21 misioneros, entre los cuales los beneméritos hermanos Coadj. Juan Spinardi y Sac. Antonio Consonni.

Hizo el Noviciado en Fortín Mercedes, profesando el 26 de Enero de 1924.

Allí mismo pronunció sus Votos perpetuos el 29 de Enero de 1927.

Este año celebraba sus sesenta años de Vida Salesiana.

Desde 1924 a 1927 se desempeñó en el Colegio "San Francisco de Sales" de Viedma que en aquel entonces tenía "Artes y Oficios". En 1928 pasó a Buenos Aires donde frecuentó la Escuela "Ernesto Vespignani", recibiendo una especie de iniciación a la arquitectura. Los seis años siguientes lo encontramos en el Colegio "Don Bosco" de Bahía Blanca. Vuelve a Viedma hasta 1940. Es luego trasladado a Rawson, donde pasará 7 años.

Desde 1951 a 1959 es personal del Colegio "Dean Funes" de Comodoro Rivadavia; del 1960 a 1973 del San Francisco de Viedma; el año 1974 lo pasa en el Don Bosco de Bahía Blanca; la obediencia lo envía luego a Rawson donde transcurrirán sus últimos años de labor.

En 1980 ante el continuo decaimiento de su salud y algunos desvanecimientos, es trasladado a la Enfermería Inspectorial de Bahía Blanca.

Los últimos días los pasó, ya sin fuerzas, en el Sanatorio y Maternidad del Sur en el que los Médicos, Hermanas y personal de enfermería le prodigaron sus atenciones y bondad.

En la Misa de cuerpo presente, además de los salesianos de Bahía Blanca y zonas aledañas, de las Hijas de María Auxiliadora, parientes y amigos, un simpático grupo de pequeños Exploradores de Don Bosco le hicieron guardia, acompañando luego al "Capitán" hasta su tumba.

Don Geronazzo era un hombre enérgico, exuberante, sanamente inquieto y creativo, dotado de una aguda perspicacia, no sin una dosis de sana picardía.

El apodo de "El Capitán" lo había conquistado meritoriamente por su entusiasta y sacrificada dedicación a los Exploradores de Don Bosco.

Si hoy día ese Movimiento es considerado oficialmente como la mejor organización nacional para el empleo del tiempo libre, por la excelente y probada formación juvenil, y de sus filas siguen surgiendo numerosos y capaces líderes para la Patria y la Iglesia, es justicia reconocer la parte que le cupo a nuestro hermano en la creación, animación y sucesivas reformas de varios batallones de nuestra inspectoría. Con ellos recorrió, cosechando simpatías y aplausos, animando fiestas y acontecimientos, hasta los más apartados rincones de nuestra Patagonia.

Tenía el don de “saber entrar”.

Aún en los últimos años de su actuación en Viedma, era infaltable la presencia de su Batallón en cualquiera de los acontecimientos que conmovieran la pequeña Capital de la Provincia de Río Negro: desfiles con su banda, ayuda a los servidores del orden, colaboración en colectas de bien público...

No faltan simpáticas anécdotas: como aquella vez en que esperaron espartanamente largas horas en perfecta formación, hasta ser recibidos por el Gobernador. O aquella otra vez en que fueron agasajados por el Jefe Militar de uno de los más importantes Regimientos Cordilleranos. Ante el entusiasmo con que la Banda de los Exploradores tomó la iniciativa para ejecutar el saludo a la Bandera, los músicos del Regimiento enfundaron estoicamente sus instrumentos, cediendo el puesto a los pequeños rivales, para que hicieran gala de sus dotes; una abundante y rica cena y toda una “cuadra” a su disposición fueron el premio de la porfía.

Nunca le faltó la ayuda de sus numerosos bienhechores y simpatizantes: instituciones oficiales, nacionales y provinciales, exalumnos, amigos, salesianos; entre otros el inolvidable P. Parolini. Y el Capitán, como buen salesiano, se industriaba ingeniosamente para hacer fructificar las donaciones.

Pero su actividad no se redujo al campo exploradoril. Fue Maestro de Grado, Profesor de Dibujo Técnico, excelente calígrafo.

Decoró parte de la Iglesia Parroquial de Rawson y la Capilla del Colegio de las Hermanas de Stroeder.

Incursionó exitosamente en el campo de la fotografía. Buena parte de las que adornan nuestras casas o atesoran nuestros archivos se le debe a Don Geronazzo.

Con orgullo acompañó al Quinto Sucesor de Don Bosco, Don Renato Ziggotti, en su gira por la Patagonia como fotógrafo oficial.

Y en el último viaje a Italia, la fotografía con que había obsequiado meses antes al flamante Rector Mayor, Don Egidio Viganó, le sirvió de salvoconducto para ser recibido fraternalmente en las diversas casas salesianas.

Fue colaborador asiduo y responsable de la revista “Carácter” de Bahía Blanca, cuando esta salía mensualmente. Fundó por aquel entonces la Biblioteca “Angel Custodio”, abierta a todos los jóvenes y adolescentes de la ciudad.

Resultaría difícil detallar todas sus benemerencias y andanzas.

Con qué satisfacción hablaba de sus exploradores y exalumnos, hoy hombres de bien, algunos en cargos de alta responsabilidad; en particular de los hoy excelentes sacerdotes Héctor D’Angelo y Juan Vecchi, Consejero para la Pastoral Juvenil de la Congregación.

Los últimos meses se fue debilitando física y anímicamente; su voz casi imperceptible se dejaba sentir raramente; sólo el brillo de sus

ojos reflejaba rastros de su anterior vitalidad, creatividad, iniciativa y sana picardía.

El calor del verano lo postraba; hacia fines de enero decayó visiblemente.

Dos días antes de la Fiesta de Don Bosco, el Director de la casa lo invitó al encuentro con el Señor en el Sacramento de la Unción. Aceptó serena y alegremente. Al preguntársele si necesitaba algo, levantaba su brazo señalando el cielo.

Hermanos: que en este breve pero cariñoso recuerdo de quienes nos dejaron, luego de entregar sus años a la Congregación, sea motivo para ofrecer la caridad de nuestros sufragios.

Y que la pérdida de dos hermanos codjutores suscite en nosotros la preocupación por la promoción de esta vocación, una de las creaciones más geniales de Don Bosco.

No necesitamos muchos argumentos: con qué alegría recibiría cada casa el aporte de un Hermano que como Don Mendolia se encargara de todos los quehaceres materiales.

¡Cómo se sentirían reanimados los ya numerosos y beneméritos batallones de Exploradores si pudieran contar con un Hermano Coadjutor convencido de la eficacia del Sistema Educativo de Don Bosco!

No podemos terminar sin expresar públicamente nuestro agradecimiento cordial a los Sres. médicos, enfermeras, personal doméstico de la Casa Inspectorial, Hermanas Siervas de Jesús, Hijas de María Auxiliadora, por las atenciones que con tanta bondad y cariño prodigaron a nuestros hermanos.

Gracias también al P. Juan Rebok, Consejero Inspectorial, a quien debemos el rastreo de casi todos los datos biográficos acá descriptos.

En unión de oración y afecto

Director de la Casa Inspectorial Padre Benjamín Stochetti